

Santa María Goretti



SU FIESTA 6 DE JULIO



«FAMILIA QUE REZA UNIDA»

Los padres de Santa María Goretti —Luis Goretti y María Asunta Carlini— rezaban el rosario todos los días.

Eran pobres y buenos cristianos sus padres. El Señor les bendijo con siete hijos. El primero murió al poco de nacer.

La tercera fue nuestra protagonista que venía al mundo en un pueblo —Corinaldo— de la provincia de Ancona, en Italia, el 16 de octubre de 1890.

Al día siguiente, como hacían los padres llenos de fe, la llevaron a bautizar y la colocaron bajo el patrocinio de la Virgen María imponiéndole su nombre.

A los seis añitos, el 4 de octubre de 1896, recibió el sacramento de la confirmación que de modo tan rico y vital actuará unos años después cuando reciba la palma del martirio.

De padres semianalfabetos ella también lo era porque no tuvo ocasión de aprender ya que tenía que trabajar para ganarse el pan.

Pero sus padres y el mismo sacerdote le enseñaron lo fundamental de la fe cristiana con sus palabras y con sus ejemplos.

En casa de los Goretti se rezaba el rosario en familia todas las noches, se bendecía la mesa y todos los domingos iban todos a Misa.

Sus padres eran muy honrados y gozaban del aprecio de todos y compartían lo poco que tenían con otros más necesitados.

Estas virtudes y esta vida de piedad fue calando en el corazón de MARIETA, como la llamaban todos, y en él germinaron y florecieron.



«UNO DE ESTOS SERÁ PARA MÍ»

La vida de los pobres en muchas ocasiones es muy dura, sobre todo cuando se ven obligados a emigrar.

Luis y María Asunta viendo que la vida en Corinaldo cada día se deterioraba más y más marcharon a otra parte en busca de nuevo trabajo.

Siempre para trabajar en el campo que era lo único que podían hacer.

Pocos días después de recibir el sacramento de la confirmación, el 28 de octubre de 1896, partían hacia la parte de Roma, donde se encargarían de trabajar con otras familias unos nuevos campos.

Aquí llevaban una vida dura y de escasas ganancias. Pasaron muchas veces hasta hambre y se alimentaban con solo pan — que se amasaba una sola vez al mes— y polenta.

Entre las familias con quienes compartían el trabajo, pasado algún tiempo, se encontraba un tal Juan Serenelli y sus dos hijos Vicente y Alejandro.

El mayor estaba en la milicia y el pequeño formará parte tristemente de esta historia. No tenían madre y por ello la familia Goretti les hacía un poco de madre.

Marieta en este ambiente de naturaleza y austeridad fue forjando su carácter sobrenatural.

El lugar era poco saludable ya que había muchos pantanos y abundaba el paludismo. En pocos días, por si esta vida tan dura fuera poco, llegó la prueba mayor.

No se equivocó. Enfermó y a los diez días de contraer la enfermedad, el 6 de mayo de 1900, a los 41 años de edad, moría dejando un triste cuadro: viuda con seis hijos, una de pocos meses.



«NO HACER MAL Y NO TENER MIEDO»

La pobre viuda —María Asunta— hubo de cargar con la triple responsabilidad: educación de sus muchos hijos, su gran pobreza y su viudez... Pero siempre confió en el Señor y Él nunca la abandonó.

¡Cuánto debieran de aprender los padres de hoy que dudan de la ayuda de la Providencia Divina y limitan la natalidad muchas veces por fines muy poco honorables! Conservar las comodidades, estar más libres para llevar su vida, etc...

Tanto el padre como la madre de nuestra mártir tenían como lema éste: «Dios proveerá». Y ellos lo inculcaron a sus hijos de palabra y, sobre todo, de obra. Siempre se «fieron del Señor» como hacía San Pablo.

Otra de las frases que tanto bien harían a nuestra Marieta y a sus hermanitos Ángel, Mariano, Alejandro, Ersilio y Teresa a lo largo de toda su vida fue ésta que su santa madre les repetía con mucha frecuencia: «No hacer mal y no tener miedo».

Aunque parezca muy sencillo, en ello está sintetizado todo cuanto se puede desear ya que el fin del hombre en este mundo no es más que éste: Hacer el bien y cumplir la voluntad de Dios. Quien hace esto se salva, que es la finalidad última por la que hemos sido creados. Y para ello NO tener miedo, es decir, fiarnos de la ayuda del Señor y de la protección de la Santísima Virgen que nunca nos faltará si de nuestra parte ponemos los medios para ello.

Marieta nunca jamás hizo el mal ni dañó a nadie... Siempre estaba dispuesta como pan blanco y blando para dejarse comer... y siempre fue valiente hasta el heroísmo hasta dejarse matar antes que mancillar la blancura de su alma.

Buen ejemplo para todos nosotros hoy.



EL DÍA MÁS FELIZ DE SU VIDA

Marieta tenía muchas ganas de recibir a Jesús en su corazón, y así se lo manifestó un día a su madre:

—«Mama, ¿cuándo podré hacer la primera comunión?».

—Hija mía, eso quisiera yo pero no es fácil porque para hacerlo debes ir al catecismo y abandonarías el trabajo que necesitamos para poder comer. Por otra parte también tendrías que llevar un vestido nuevo y bonito y ya sabes que no tenemos dinero para comprarlo...»

—«Bien, mamá. Bien sabes cuántas ganas tengo de hacerla aunque no estrene ni vestido ni zapatos pero Dios proveerá. Si te parece podía ir a aprender el catecismo aunque me quite tiempo del descanso».

Y así lo hizo. Se preparó lo mejor posible asistiendo al catecismo durante bastante tiempo y, sobre todo, siendo cada vez mejor.

Por fin todo estaba preparado. Unas buenas señoras, le proporcionaron un bello vestido y unos zapatos nuevos. Cada día se la veía más contenta y con más ansias de recibir a Jesús en su corazón.

Un día que su hermano Ángel, que iba también a hacer la primera comunión, hizo algunas maldades a su madre, Marieta le corrigió: — «Piensa a quién vas a recibir. Tienes que ser cada día mejor». Ella sí que lo era.

Por fin llegó el GRAN DÍA. Eran once niñas y dos niños, uno de ellos su hermano Ángel, los que recibieron juntos la Primera comunión, parece que fue el día 29 de mayo de 1902, fiesta del Corpus Christi.

Nos gustaría saber lo que ella dijo a Jesús y Jesús a ella aquel gran día. Antes se puso de rodillas y pidió perdón a todos.

Después de la comunión dijo Marieta a su mamá:

—«Estate contenta porque yo te prometo que seré cada vez mejor».



«MAMÁ, NO ME DEJES SOLA»

La soledad es buena para encontrar y dialogar con Dios, pero el que vive solitario también tiene sus peligros. Marieta lo sabía.

Ya en varias ocasiones le había tentado Satanás por medio del joven que vivía en su misma casa, por ello no quería estar sola pues le daba pánico sólo el pensar que podía volver el tentador.

Por eso un día le dijo casi llorando a su madre:
—«Por favor, mamá, no me dejes sola».

Mamá Asunta debía de acudir a todas partes, y, sobre todo pesaban sobre sus hombros todos los duros trabajos del campo y por ello Marieta se encargaba más bien de los quehaceres de la casa: cocinar, coser, fregar, barrer y cuidar a los hermanos más pequeños.

Su pobre madre no sabía nada del calvario que estaba pasando su pequeña Marieta pues ella no le había manifestado nada de cuanto sucedía pues Alejandro —el tentador— le había amenazado con la muerte si decía algo a su madre.

Marieta era una chica sensata y prudente, mucho más que otras niñas a su edad. Se la veía siempre ocupada.

Así decía después mamá Asunta:

—«Mi Marieta era verdaderamente muy buena chica. Era comprensiva y serena, bastante más de lo que suelen ser a esa edad. Siempre estaba ocupada en algo útil para la casa».

Y en el proceso de beatificación su hermano Mariano depuso:
—«Ponía especial empeño en enseñarnos a rezar».

Y su madre completaba este testimonio:

—«Mi pobrecita era buena, vivaracha como una avispa. Era muy obediente. Nunca me hizo enfadar,

Cuidaba de sus hermanitos y les enseñaba el catecismo...».



LA VIRTUD DE LA PUREZA

A lo largo de los dos mil años que cuenta de vida la Iglesia han sido miles y miles los hombres y mujeres que han muerto dando testimonio de esta virtud angelical. Que prefirieron antes derramar toda su sangre que mancillar la blancura de sus almas.

La virtud de la pureza la instituyó Jesucristo en el mundo y ninguna criatura humana la vivió como la misma Virgen María. Jesús quiso rodearse de almas vírgenes: María, José, los niños inocentes...

Los Santos cantan; «Dos cosas ha hecho Dios bellas en el mundo: La flor cuando está lozana y el corazón del joven y de la joven cuando son puros.»

Y San Agustín llegaba a decir que el joven que conserva íntegra su pureza es un verdadero mártir porque sufre un sacrificio incruento pero tanto más meritorio que el cruento porque éste le dura por toda la vida.

Hoy, por desgracia, en muchos estamentos sociales por culpa de los medios de comunicación, los celulares, mucha juventud menosprecia la virtud angelical de la pureza, la modestia, el pudor, las buenas costumbres en el hacer y en el hablar... Los jóvenes de nuestros días están atacados por los cuatro costados.

El papa Pablo VI cuando el 14 de septiembre de 1969 oró largamente sobre la tumba de Santa María Goretti en Nepttuno dijo cosas muy bellas sobre esta virtud vivida por nuestra MÁRTIR de la PUREZA. Dijo:

«Hoy recordamos con reverencia la historia sangrienta de nuestra heroína. La mártir (testigo de sangre) nos dice: La pureza es no solo parte de nuestro ser, sino nuestro ser total... La pureza no es sino equilibrio, armonía entre el espíritu y la carne, el alma y el cuerpo, la razón y el instinto, la voluntad y la pasión». En ella «lo débil venció al fuerte».



EL TENTADOR

Ya conocemos la familia GORETTI: El padre muerto dejando a una joven mujer con seis niños todos muy pequeños —el primero ya había muerto— y en condiciones económicas muy precarias.

Junto a ellos vivía otra familia con la desgracia que no tenía «madre». Había dejado viudo a Juan Serenelli con sus dos hijos, Vicente y Alejandro.

Juan era buena persona pero sin personalidad, le gustaba demasiado el alcohol y no sabía educar a sus hijos. El mayor marchó a hacer el servicio militar y apenas sabemos nada de él. El segundo, Alejandro, como otros muchos jóvenes de su edad creció un poco a sus anchas y poco a poco, pervertido por las malas lecturas y quizá también por sus amigos, fue albergando una diabólica pasión en su corazón: la lujuria.

Aunque Marieta hacía todo cuanto podía por no llamar la atención y era sumamente recogida y parecía un ángel... sus ojos se fueron tras aquella niña quizá porque no se atrevía a ir detrás de otras que eran descaradas y tentadoras.

El mismo dirá después:

«De Marieta no me atraía nada malo pues era un ángel pero como no me atrevía a ir con mujeres mayores me decidí a ir a ella... Le atacé en varias ocasiones y siempre me rechazó con fuerza. Ella se daba bien cuenta de lo que yo pretendía...»

Alejandro tenía veinte años. Marieta once. La diferencia era mucha pero la pasión no respeta las edades cuando no se la sabe cortar.

Alejandro se dejó arrastrar por aquel torbellino de su carne y llegó hasta la brutalidad de dar muerte a un ángel de criatura.

Una vez cometido el horrendo delito quedó como atontado. No huyó. Creyó que no le culparían a él y que Marieta no daría su nombre, pero las pruebas eran demasiado claras.



«DESDE QUE NACIÓ LA CONSAGRÉ A MARÍA»

Estas fueron las palabras que la buena mamá Asunta contestó al señor párroco cuando le insinuó que el día de su primera comunión la consagrarse a la Virgen.

¡Ah si todas las madres vivieran esa fe y ese amor a la Virgen María! ¡Qué diferentes serían sus hijos al estar bajo el patrocinio de tan buena e Inmaculada Madre! Ya dijimos que en su hogar se rezaba todas las noches el santo Rosario.

El mismo asesino Alejandro depuso: «Todas las tardes rezaba con los suyos el santo Rosario. Tenía una veneración especial a la Sma. Virgen, adornaba con cariño sus imágenes y se la veía frecuentemente con el rosario en la mano».

Estos sentimientos los reforzó el día de su primera comunión ya que el sacerdote que les dio la Primera comunión les dijo en la plática algo que quedó grabado en su corazón:

—«Antes morir que echar del alma a Jesús por el pecado. Rezad cada día tres Avemarías a la Santísima Virgen».

Pero fue en las durísimas horas de su martirio donde afloró de modo maravilloso el gran amor que profesaba a sus dos amores: Jesús y María. En lo más intenso del dolor, cuando le cortaban y cosían sin anestesia alguna, se le oía exclamar:

—« ¡Jesús! ¡María!. Ayúdame. Te amo».

Había en la habitación una imagen de la Virgen y Marieta decía:

—«Acércame más a la Madonna. Quiero estar junto a ella».

Y repetía con los asistentes, casi sin parar el «Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores»...

Como broche final, a proposición del P. Capellán, fue inscrita, con gran gozo de su alma, en la lista de las Hijas de María»... Lo había sido toda su vida pero ahora lo era especialmente por su angelical pureza y por su martirio.



¡ANTES DE MORIR!

Aún ahora, a pesar de haber pasado veinte siglos, habría que recordar el episodio que nos cuenta San Pablo cuando preguntó: «¿Han recibido el Espíritu Santo?» Y le contestaron: «Ni siquiera sabemos que existe, qué es eso»...

Uno de los siete dones del Espíritu Santo que han vivido en plenitud los mártires de todos los tiempos ha sido el don de FORTALEZA.

El santo crisma que recibimos el día de la confirmación debiera de darnos fuerzas para vencer toda clase de enemigos contra nuestra fe y virtud...

Nuestra SANTA MARÍA GORETTI vivió hasta el heroísmo a pesar de sus once añitos que quisieran poder vivir muchas personas mayores.

El sermón del Jueves Santo de 1902, que trató sobre la Pasión del Señor y que con colores muy vivos el predicador pintó que cuando se peca es volver a dar muerte a Jesús igual que hace dos mil años... impresionó fuertemente al corazón grande de la pequeña Marieta. Así lo dijo a su madre al llegar a casa:

—«Madre he hecho este propósito, ¡antes morir que pecar!»

Mamá Asunta pudo testificar en el Proceso:

—«Marieta tuvo un cuidado especial en conservar la pureza. Su corazón fue siempre limpio. Cuanto más honraba a la Sma. Virgen más crecía en ella el amor a la pureza. Siempre huía de todo aquello que podía mancillar la blancura de su alma. Nunca se acostó sin haber rezado antes el santo rosario».

El mismo asesino testificó:

—«Yo le dije: Si cuentas algo a tu madre, te mato. Pero ella jamás permitió cosa alguna que pudiera desdorar su pureza. Jamás me dio el menor pretexto, la más mínima sonrisa o expresión que pudiera despertar en mí la pasión... Siempre resistió a mis insinuaciones...».



CATORCE PUÑALADAS

Aún hoy, a distancia casi de un siglo, nos deja helados el solo pensarlo. Una niña pobre, inocente, sin padre, recatada, piadosa, obediente y siempre dispuesta a hacer el bien... terminar en un charco de sangre por una pasión no controlada.

La tarde del 5 de julio de 1902, era sábado, día dedicado a la Virgen María y hacía muchísimo sol. Los Procesos y el libro escrito por el mismo Alejandro Serenelli —el homicida— dan toda clase de detalles sobre el glorioso martirio.

Estaba Marieta cuidando a su hermana Teresita —de cinco mesecitos nada más— y zurciendo una camisa del mismo Alejandro. Este abandonó la era y marchó con el propósito de violar a la niña. La invitó a entrar a su habitación. Se resistió, salió él y la arrastró. Intentó salir con la suya.

La niña se defendió con todas sus fuerzas y él, ciego por la pasión, sacó un punzón que ya llevaba consigo de unos 25 cm de largo y le clavó catorce puñaladas, ocho sobre el pecho y vientre y seis sobre la espalda. Mientras Marieta gritaba:

—«¡No, Alejandro, no, no hagas eso. Eso es un pecado. Jesús, María, ayúdame...!»

Con los gritos se despertó Teresita. Acudió la mamá que estaba trillando cerca, también el padre de Alejandro y otras personas... La niña estaba consciente en un charco de sangre...

Fue llevada pronto a Nepttuno, la ciudad más próxima y durante casi toda la noche estuvo en medio de terribles dolores — pues por su gravedad y juventud no pudieron anestesiarla—, pronunciando jaculatorias, rezando y diciendo que perdonaba a Alejandro y que deseaba verlo con ella en el cielo...



“EN AGONIA”

El sacerdote también está a su lado, asistiéndola paternalmente. En el momento de darle la Sagrada Comunión, le preguntó:

-María, ¿perdonas de todo corazón a tu asesino?

Ella le respondió: -Sí, lo perdono por el amor de Jesús, y quiero que él también venga conmigo al paraíso. Quiero que esté a mi lado... Que Dios lo perdone, porque yo ya lo he perdonado.

Pasando por momentos análogos por los que pasó el Señor Jesús en la Cruz, María recibió la Eucaristía y la Extremaunción, serena, tranquila, humilde en el heroísmo de su victoria.

Finalmente, María entra en la gloria de Dios.

Es el día 6 de julio de 1902, a las tres de la tarde.

LA CONVERSIÓN DE ALESSANDRO

En el juicio, Alessandro, dijo: -"Me gustaba. La provoqué dos veces al mal, pero no pude conseguir nada. Despechado, preparé el puñal que debía utilizar". Por ello, fue condenado a 30 años de trabajos forzados.

Alessandro ante el recuerdo de María, de su heroico perdón, de la bondad y de la misericordia infinita de Dios, se deja alcanzar por la gracia.

Después de tener un sueño donde se le apareció María, vestida de blanco en los jardines del paraíso, Alessandro, muy cuestionado, escribió a Mons. Blandino: "Lamento sobre todo el crimen que cometí porque soy consciente de haberle quitado la vida a una pobre niña inocente que, hasta el último momento, quiso salvar su honor, sacrificándose antes que ceder a mi criminal voluntad. Pido perdón a Dios públicamente, y a la pobre familia, por el enorme crimen que cometí. Confío obtener también yo el perdón, como tantos otros en la tierra".

Su sincero arrepentimiento y su buena conducta en el penal le devuelven la libertad cuatro años antes de la expiración de la pena. Después, ocupará el puesto de hortelano en un convento de capuchinos, mostrando una conducta ejemplar, y será admitido en la orden tercera de san Francisco.

Gracias a su buena disposición, Alessandro fue llamado como testigo en el proceso de beatificación de María. Resultó algo muy delicado y penoso para él, pero confesó: "Debo reparación, y debo hacer todo lo que esté en mi mano

para su glorificación. Toda la culpa es mía. Me dejé llevar por la brutal pasión. Ella es una santa, una verdadera mártir. Es una de las primeras en el paraíso, después de lo que tuvo que sufrir por mi causa".

En la Navidad de 1937, Alessandro se dirigió a Corinaldo, lugar donde Assunta Goretti se había retirado con sus hijos. Lo hace simplemente para hacer reparación y pedir perdón a la madre de su víctima. Nada más llegar ante ella, le pregunta llorando. -"Assunta, ¿puedes perdonarme? -Si María te perdonó - balbucea-, ¿cómo no voy a perdonarte yo?"

El mismo día de Navidad, los habitantes de Corinaldo se ven sorprendidos y emocionados al ver aproximarse a la mesa de la Eucaristía, uno junto a otro, a Alessandro y Assunta.

Pidamos a Santa María Goretti nos de su VALOR y ejemplo de su PUREZA, que sea siempre un estímulo para los jóvenes y mayores de hoy que tanta necesidad tienen de esta virtud y que en la actualidad tan vapuleada está por los cuatro costados.

María Goretti es una santita pero no nació santa. Se hizo. Sólo el Señor y ella saben cuánto hubo de luchar para ser santa, para vencer al tentador hasta ver coronada su titánica lucha con la palma del martirio.

Su misma mamá la describió así:

—«Marieta era hermosa. Para su edad tal vez demasiado desarrollada, medía un metro y cincuenta centímetros. Tenía un rostro hermoso, pálido rojizo, con una frescura sin igual y velado por un matiz de tristeza...

Los ojos reflejaban viveza y bondad y cubría su cabeza con un velo atado en la barbilla. El pelo lo llevaba recogido detrás como las personas mayores... En casa y en el campo andaba siempre descalza... Me ha obedecido siempre, siempre. Nunca me dio la menor preocupación...»

Las gentes decían a mamá Asunta aún antes de su martirio: «Tienes un ángel de hija. Es un ángel de pureza».

Buen ejemplo para tantas madres de hoy que no saben educar a sus hijas e inculcarles el amor a la virtud de la pureza como hizo mamá Asunta... Mejor ejemplo todavía para tantas jóvenes de hoy que sólo piensan en sexo, drogas y libertinaje. Ojalá su ejemplo haga nacer muchas que emulen sus virtudes.

NOVENA A SANTA MARÍA GORETTI

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Señor, fuente de la inocencia y amante de la castidad, que concediste a tu sierva Santa María Goretti la gracia del martirio en plena adolescencia, concédenos a nosotros, por su intercesión, firmeza para cumplir tus mandamientos, ya que le diste a ella la corona del premio por su fortaleza en el martirio.

Por nuestro Señor Jesucristo

1º día ¡Oh Santa María Goretti, digna de toda alabanza! Supiste conservar tu cuerpo sin mancha, y librar tu corazón de todo amor sensual. Te presentaste a tu Creador como niña inmaculada, cuya felicidad fue ennoblecida por el martirio. Él te admitió a los honores de mártir y Virgen sin mancha. Te suplico enciendas en mi alma vivo anhelo de pureza y me alcances la gracia particular que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

2º día ¡Oh gloriosa Santa María Goretti, augusta mártir! Tú eres templo castísimo de Cristo, morada celestial, casa purísima. Dígnate difundir el esplendor de tu intercesión sobre nosotros, que celebramos tus alabanzas. Que mi corazón sea un templo vivo para cantar tus alabanzas, te suplico me alcances la gracia particular que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

3º día ¡Oh Santa María Goretti, digna de toda alabanza! Enamorada de la hermosura de Jesucristo fortificada con su amor, suspirando por sus delicias, soportaste los ataques violentos de tú agresor, y fuiste hallada digna de la eterna vida. Te suplico la gracia especial imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

4º día ¡Oh Santa María Goretti, digna de toda recompensa! El amor eterno te hizo desdenar el amor de los sentidos. Tus palabras vivificantes y llenas de sabiduría que decías a tú agresor, que eso es pecado y que ofende a Jesús, clavando en su alma esa hermosa frase, que le sirvió de arrepentimiento, ahora te ves asociada con él al coro de los Ángeles. Te suplico la gracia de perdonar que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

5º día ¡Oh Santa María Goretti, celestial protectora! cuya vida fue un ardiente deseo de perfección cristiana. Te suplico enciendas en mi alma vivo anhelo de pureza y me alcances la gracia particular que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

6º día ¡Oh Santa María Goretti, Ángel de caridad! que cruzaste por este mundo enseñando con tus obras la sencillez y la pureza, la inmólación heroica por las almas el verdadero amor al prójimo. Ten compasión de mi egoísmo y alcánzame la verdadera Caridad, junto con la gracia especial que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

7º día ¡Oh Santa María Goretti violeta perfumada! que en tu profundísima humildad nos diste ejemplo. Compadécete de mi orgullo y alcánzame la verdadera humildad para saber perdonar, junto con la gracia particular que imploro en esta novena. Padrenuestro, Ave María, Gloria

8º día ¡Oh Santa María Goretti lirio inmaculado de pureza, que cruzaste por el lodazal de este mundo sin recibir en lo más mínimo las salpicaduras de la lujuria. Contémplame sin alientos para vencer mis apetitos y no me niegues el auxilio de tu protección, junto con la gracia especial que imploro en esta novena. Amén.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

9º día ¡Oh Santa María Goretti presurosa paloma, que herida por el amor divino remontaste tu vuelo hacia las alturas, alejándote de los peligros que acechaban tu virtud. Pues contemplas los peligros que me rodean, defiéndeme con tu intercesión y alcánzame el triunfo en las tentaciones, a una con la gracia particular que imploro en esta novena. Amén.

Padrenuestro, Ave María, Gloria

ORACIÓN FINAL.

¡Gloriosa Santa María Goretti! Espero confiadamente me alcanzarás de Dios la gracia especial que en esta novena te pido. Yo en cambio, prometo imitar, con todas mis fuerzas, tus heroicos ejemplos, para que tenga la dicha de gozar de Dios en tu compañía en la patria de los santos.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

**Es conveniente hacer una sincera confesión
para recibir la bendición con el alma limpia**

Luego pregúntate: ¿Cuánto tiempo hace que me confesé por última vez?
¿Lo hice bien? ¿Olvidé algún pecado grave? ¿Callé alguno que sabía?
¿Cumplí la penitencia que me dio el confesor?

1º Mandamiento: Amar a Dios sobre todas las cosas. ...*(REZAR)*

— ¿Recé mis oraciones de la mañana y de la noche?
— ¿Estudí la biblia y el catecismo? — ¿Procuró rezar el rosario diario?

2º Mandamiento: No tomar el Nombre de Dios en vano. ...*(BRUJERIA)*

— ¿Juré sin necesidad? — ¿Dije palabras injuriosas contra Dios, la Santísima Virgen o los Santos? — ¿Creí en cosas supersticiosas? ¿En brujerías?

3er. Mandamiento: Santificar las fiestas. ...*(MISA)*

— ¿He faltado a la misa los domingos o fiestas de guardar? — ¿He llegado tarde?
— ¿Cuántas veces? — ¿He estado en la misa sin atención, jugando, hablando, distrayendo a los demás? — ¿He trabajado sin necesidad los domingos?

EL DOMINGO ES EL DÍA SAGRADO DEDICADO A DIOS.

4º Mandamiento: Honrar a tu padre y a tu madre... ...*(FAMILIA)*

— ¿Desobedecí a mis padres? — ¿Cuidé a mis hijos?
— ¿Falté el respeto a mis superiores, a los ancianos?

5º Mandamiento: No matar. ...*(PELEAR, EMBORRACHARSE, ABORTO)*

— ¿Me he peleado? — ¿Me he emborrachado o drogado? — ¿Guardo odio o rencor?
— ¿He cometido el aborto?
— ¿He tomado anticonceptivos? (porque los anticonceptivos tienen efectos abortivos)

6º Mandamiento: No cometer actos impuros. ...*(SEXO)*

— ¿He leído libros o revistas deshonestas? — ¿Tuve malas conversaciones?
— ¿He mirado en la tele o internet cosas deshonestas? — ¿Tuve relaciones sexuales fuera del matrimonio? ¿Solo? ¿Con otra persona? ¿Cuántas veces?

7º Mandamiento: No robar. ...*(CADA CUAL CON LO SUYO)*

— ¿He robado alguna cosa? — ¿Acepté cosas robadas? — ¿He devuelto lo prestado?
— ¿He arreglado lo que he roto? — ¿He ayudado a los necesitados?

8º Mandamientos: No levantar falso testimonio ni mentir. ...*(CHISME)*

— ¿Dije mentiras? — ¿Hablé mal de alguien? ¿Acusé falsamente a otro?
— ¿Me meto en la vida de los demás?

9º Mandamiento: No desear la mujer de tu prójimo. *(JUNTADOS, ADULTERIO)*

— ¿He deseado la mujer (o el hombre) de mi prójimo? — Si soy casado ¿Lo soy por la iglesia? — ¿He cometido adulterio?

10º Mandamiento: No codiciar los bienes ajenos. ...*(ENVIDIA)*

— ¿He tenido envidia? — ¿Me he alegrado de la desgracia ajena?
— ¿He ayudado en las obras de la Iglesia?